

## ¿Venezuela y Rusia vs. EEUU?

---

NARCISO ISA CONDE :: 30/07/2008

Ahora aparecen algunas señales de una posible alianza militar entre Venezuela y Rusia y algo más: la posibilidad de presencia militar rusa en la región; siempre frente a las amenazas y/o planes de agresión de parte de EEUU.

Venezuela y Cuba tienen un pacto de defensa mutua frente a cualquier agresión imperial contra uno de los dos, previo a estos convenios con Rusia e independiente de ellos.

Venezuela compró una gran partida de fusiles AK-47 y otros equipos militares a Rusia y recientemente el presidente Chávez, a raíz de su encuentro en Moscú con el presidente ruso Dimitri Medvedev, informó al mundo que esa nación euroasiática “continuará suministrándole equipos de defensa a Venezuela”.

### PALABRAS DE CHAVEZ Y DE MEDVEDEV

“Estamos -agregó Chávez- consolidando cifras (para compra de armamentos), avanzaremos al ritmo y en función de nuestras posibilidades, ya estamos trabajando un financiamiento (...) va avanzando viento en popa la cooperación”...

En esta ocasión se revisó toda la marcha de la cooperación militar. “Ya estamos serrando -agregó- el ciclo de los cazas rusos Sukhoi 30, ahora estamos trabajando un sistema integral de defensa aérea”.

Estos pasos no deben separarse de su afirmación de que “aunque somos un país pacifista estamos amenazados por Estados Unidos”, país al que le atribuyó “albergar planes para invadirnos”, destacando como señal de esas intenciones el tema de la agresiva reactivación y movilización de la tristemente celebre IV Flota de la Armada estadounidense en aguas del Caribe y del Pacífico, próximas a Venezuela, Colombia, Ecuador...

Pero además de parte del comandante Chávez la cuestión no se quedó en ese punto, sino que avanzó criterio sobre la posibilidad de una sensible presencia militar rusa en Venezuela y zonas aledañas.

“Rusia -precisó- tiene suficiente capacidad de movilización de barcos y aeronaves (...) que aparezcan en Venezuela no sería raro, que vayan a visitar mares de Asia, Africa y el Caribe. Si van por Venezuela serán bienvenidos porque no estamos hablando de la IV Flota. Esa es una amenaza”

“Si algún día -subrayó- una flota rusa llega por el caribe izaremos banderas, tocaríamos tambores y pondríamos himnos, cantaremos canciones; ¿y porque será?, porque están aquí nuestros aliados con los que nos une la misma visión del mundo”. Mientras que el número uno de Rusia, Dimitri Medvedev, enfatizó a continuación que la cooperación entre ambos países “se convierte en uno de los factores claves de la seguridad regional en Latinoamérica”. (¿i?¿i)

Todo parece indicar que el disgusto de Rusia con EEUU, alimentado por la reanimación del “nacionalismo gran-ruso” durante la administración de Putin y desde el nuevo poder capitalista-mafioso que impera en ese país- se ha exacerbado con la determinación del Pentágono y de la Administración Bush de instalar el escudo antimisiles (programa de la “guerra de las galaxias”) en territorios próximos a Rusia.

Eso, en parte, explica el contenido de los intercambios entre los jefes de Estado de Venezuela y Rusia.

En esa misma línea fue difundido un insinuante cable de la agencia rusa Ria-Novosti, firmado por Vicente San Miguel, titulado “Cuba podría sacar provecho de las contradicciones inter-imperialistas”, con el siguiente contenido:

“El emplazamiento de la aviación estratégica rusa en Cuba, podría ser una respuesta eficaz a los planes de instalar bases de la OTAN cerca de las fronteras de Rusia, comentó el ex Comandante de la Fuerza Aérea rusa, general de Ejército Piort Deinekin.” “El diario ruso Izvestia informó este lunes, citando a un alto cargo, que “los aviones estratégicos rusos están aterrizando en Cuba.” “Aunque son rumores, no quiero decir que son rumores infundados”, declaró a Izvestia la citada fuente, en el Estado Mayor de la Aviación Estratégica.”

“El general Deinekin señaló que el plan de emplazar aviones estratégicos rusos en Cuba, sería una respuesta eficaz a los intentos de instalar bases de la OTAN cerca de las fronteras de Rusia. “No hay duda que los aviones de la Aviación Estratégica rusa, son capaces de llegar hasta Cuba para quedar emplazados en su territorio -dijo Deinekin-. En este caso, Rusia no cometería nada censurable porque nadie le pregunta su opinión sobre la instalación de bases aéreas en los países vecinos”.

“Deinekin recordó que Rusia, como sucesora jurídica de la Unión Soviética, ya tiene experiencia de vuelos a largas distancias. En particular, aviones pesados soviéticos volaban a Cuba y en su territorio había tropas y estructuras militares de la URSS.”

La amenaza estadounidense a Rusia, señalando que cruzaría la “línea roja” de ser cierta la noticia, no se hizo esperar. El supuesto emplazamiento de bombarderos rusos en Cuba fue posteriormente desmentido por las autoridades rusas. Al parecer este “excomandante de la Fuerza Aérea” de ese país lanzó la especie a manera de sondeo (¿??¿), o como intriga provocadora de terceros una vez enterados de esas intenciones, o quizás movido por intereses de determinadas facciones del poder ruso que no han podido oficializar sus propósitos.

En sus reflexiones Fidel elogió el silencio de Raúl frente a esa información y reaccionó con su proverbial dignidad frente a la amenaza estadounidense, con una expresa recomendación de “nervios de acero” respecto a los riesgos que conllevan ese tipo de maniobras. De él hay que esperar una actitud muy digna y juiciosa respecto a cualquier paso de esa naturaleza después de haber vivido y sufrido la crisis de octubre de 1962. Fidel siempre le ha dado prioridad al juicio sereno por encima del pragmatismo.

De todas maneras la declaraciones de los mandatarios ruso y venezolano permiten apreciar

que Rusia como potencia militar está por meterse, o se esta metiendo, en la crisis entre EEUU y países de América Latina y el Caribe, y en el juego de presiones mundiales frente a la estrategia militar estadounidense. No hay nada oficial, ni evidencias consistentes de acuerdos multilaterales entre Venezuela, Cuba y Rusia, pero si señales elocuentes de que con fines propios sectores de poder en Rusia contemplan presionar a EEUU involucrándose de diferentes maneras en problemas de seguridad y defensa de nuestra región, especialmente cooperando con países de alguna manera enfrentados a amenazas de intervención militar estadounidense y aprovechando coyunturas derivadas de esos vínculos y cruces de cooperaciones.

Y que por su parte el presidente Chávez, no solo ha hecho un grandilocuente elogio a Rusia como “aliado”, sino que adelantó su gratísima y entusiasta complacencia frente a una eventual la movilización de fuerzas navales rusas a aguas y territorios latinoamericanos.

Por eso de todas maneras, aun con importantes incógnitas por aclarar, el tema amerita que iniciemos una sopesada y prudente análisis sobre sus implicaciones. El problema, aun sin detalles y precisiones, tiene ya un carácter que va más allá de la intención política. Lo expresado es suficiente para captar que de trata de algo que comienza a marchar y a convertirse en políticas y propósitos de Estados, independientemente si finalmente los acuerdos resultan ser bilaterales, cruzados o multilaterales; acompañados siempre de decisiones propias de Rusia en el contexto de su contradicción actual con EEUU y de sus capacidades militares transoceánicas y globales.

## VALORACIONES Y REFLEXIONES PARA EL DEBATE

Mis valoraciones, enfoques, inquietudes y preocupaciones sobre el tema parten de una militancia revolucionaria antillanista, latinoamericanista e internacionalista, y son consustanciales a una definida convicción antiimperialista, anticapitalista y socialista.

Precisado este punto de arranque, por el momento me decido a compartir con ustedes estas ideas para estimular un debate a mí entender sumamente necesario: Siempre he creído que la defensa y seguridad militar de los procesos hacia la revolución, de los movimiento liberadores y países que logren independizarse de los EEUU en nuestra América, deberían apoyarse fundamentalmente -más que en las potencialidades de sus ejércitos regulares (en el caso de que existan) y de sus capacidades para librar guerras convencionales, y de su dotación en armamentos modernos y ultramodernos- en la incorporación del pueblo a la defensa y a la resistencia.

En sus reales posibilidades de armar y preparar al pueblo, de desplegar modalidades irregulares de combates enraizados en la sociedad y sintonizados con los sentimientos patrios; en el dominio del teatro de operaciones, en el uso combinado de todas las técnicas, modernas y rudimentarias y de formas de luchas creativas, innovadoras, capaces de empantanar a los ejércitos invasores y hacerle pagar un costo político insostenible. La enorme superioridad tecnológica de las fuerzas armadas estadounidenses, o de cualquier otra gran potencia militar, es realmente inalcanzable desde países de desarrollo medio o bajo.

Considero -y esto lo enseñan valiosas experiencias históricas- que en un combate de ejército

a ejército, por mucho que se logre tecnificar el propio, los países agredidos por el imperialismo, llevan la de perder. No así cuando sus pueblos son preparados para la guerra irregular, cuando se despliega la guerra de todo el pueblo, espléndidamente teorizada por el estratega vietnamita Guyen Giap en tiempos modernos y readecuada en Cuba en función de sus particularidades.

Fue así en la lucha anticolonial por la primera independencia, en la China de Mao, en Vietnam, en Corea, en África...y es así más recientemente en Palestina, Irak y Afganistán. En el caso de Irak, entre la "guerra del golfo" y la actual se marca la diferencia a favor del pueblo cuando se despliega la guerra irregular. Las razones son cada vez más fuertes para pensar así en estos tiempos "postmodernos" del imperialismo.

Esta idea, por demás, no es en nada contradictoria con la decisión de tecnificar dentro de lo posible, sin caer en una carrera armamentista que sacrifique necesidades vitales y perspectivas de avances hacia el bienestar de la sociedad o de la ampliación de las fuerzas populares involucradas (de los ejércitos regulares de los países amenazados, los ejércitos populares y las organizaciones político-militares de las fuerzas emancipadoras).

Las fuentes legales de la dotación -comercial o no- de armamentos estratégicos modernos pueden ser países realmente aliados en términos revolucionarios o sencillamente países que por interés económicos o por contradicciones secundarias con la potencia agresora muestren disposición a colaborar en ese terreno y a establecer convenios mutuamente ventajosos.

En el presente ya no existen potencias militares sustentadoras de políticas antiimperialistas, aliadas de los pueblos en lucha y/o países en vía de independizarse y liberarse.

Existen si naciones poderosas como China Popular (que es una cosa, más grandes y más moderada y prudente en política exterior e implementación de su política militar) y en menor medida como Rusia (que es otra cosa, más impetuosa), que son a su vez potencias militares y que por razones económicas y grados de independencias y contradicción con EEUU son proclives a vender armamentos modernos y establecer ciertos convenios de cooperación militar con naciones amenazadas. También está el caso particular de Irán.

Las contradicciones en el seno del mundo capitalista pueden ser aprovechadas por los(as) revolucionarios(as), pero de ninguna manera debe entenderse que las partes o componentes aprovechables de esas controversias inter-capitalistas o inter-imperialistas tienen la condición de fuerzas aliadas de la revolución, de la liberación de los pueblos y del proyecto socialista.

Esas contradicciones no son antagónicas, ni tampoco permanentes. Son secundarias, temporales y cambiantes; y, por tanto, no resisten acuerdos estables de carácter estratégico.

Rusia es hoy un país capitalista hegemónico por una gran burguesía privada y burocrática, con fuertes características mafiosas. Rusia cuenta con un poderoso "complejo industrial militar" manejado dentro de la lógica capitalista.

Ese gran país euroasiático no guarda relación de identidad con lo que fue el proyecto de socialismo soviético, en ese aspecto no es herencia de aquello. La propia URSS degeneró en un estado burocrático cuya crisis posibilitó la restauración plena del capitalismo y del uso del patrimonio heredado para la acumulación privada y disfrute de los nuevos ricos y las mafias organizadas.

No me parece que el estado ruso sea “aliado” de la revolución bolivariana, de la revolución continental, independientemente de la posibilidad de establecer con ella uno u otro acuerdo de cooperación militar, económica o cultural.

La clase dominante-gobernante de Rusia no tiene la “misma visión del mundo” que las fuerzas transformadoras latino-caribeñas. Del gobierno ruso puede esperarse cualquier cosa: tanto un paso positivo, un acuerdo favorable, como una traición.

La Rusia oficial actual tiene la mala fama de estar dispuesta a venderse al mejor postor y es bien conocida la elevada penetración de la CIA y los servicios occidentales al interior de su Estado y sus empresas.

A mi entender ningún gobierno o movimiento revolucionario sustentador de un proyecto transformador antiimperialista, anti-neoliberal y anticapitalista debería fiarse de Rusia en lo relativo a su defensa estratégica, mucho menos confiar en su supuesta firmeza frente a EEUU; tampoco auspiciar políticas que lo sitúen en medio de una especie de nueva bipolaridad militar en la que teóricamente debe descansar su seguridad, la del continente y el mundo.

Si con la propia URSS esa línea de comportamiento resultó muy costosa para el movimiento revolucionario, socialista y comunista europeo, latino-caribeño y mundial...en el contexto de esta frágil “bipolaridad” militar, esto podría conducir a una trampa peor, a situaciones fácilmente reversible a favor de EEUU.

Se pueden aprovechar coyunturalmente las contradicciones, pero entendiendo su temporalidad y los manejos inconsistentes a cargo de la otra parte; evaluando la dependencia militar que puede generar, teniendo presente el oportunismo de esas reacciones y considerando la posibilidad de una reacción unilateral perjudicial de Rusia.

Considero que es saludable no solo pensar en los posibles efectos, muy relativos por cierto, de algunos mecanismos de presión externa contra EEUU y contra sus actuales amenazas de intervención militar en la región -como podría ser el desplazamiento de fuerzas armadas rusas por estos predios- sino también tener muy en cuenta la vulnerabilidad política de una posición que alienta y saluda la presencia militar de otra potencia extranjera, de por sí cuestionable desde múltiples ángulos. Es preciso poner en la balanza ambas cosas, teniendo presente que de ninguna manera Rusia como potencia militar se va arriesgar a una confrontación con EEUU en ese plano por los intereses de la revolución bolivariana, venezolana y continental.

Cierto que Rusia hoy no amenaza militarmente a nuestros países, ni ha sido hostil a los procesos progresistas, ni tiene intereses mayores que defender por acá, pero de todas maneras podríamos debilitar nuestros argumentos anti-intervencionistas y antiimperialistas

alentando su intervención e involucramiento en la seguridad de la región. Me inclino mejor porque se refuerce la posición contra la presencia militar de cualquier potencia mundial en nuestra América.

Ninguna flota, ninguna tropa extranjera, ninguna base: ni de EEUU, ni de la Unión Europea, ni de Rusia, ni China... Me inclino por pensar nuestra defensa y seguridad, desde nuestros pueblos, desde su capacidad de combate, desde su poder de disuasión y confrontación, desde su creatividad.

A lo Bolívar, San Martín, Manuelita, Tiradentes, Duarte, Luperón, Morazán, Louverture, Máximo Gómez, Maceo y Martí. A lo Sandino y Farabundo. A lo Ernesto Guevara. A lo vietnamita.

Me preocupa que en la Venezuela Bolivariana se esté pensando a una cierta modalidad de gigantismo militar convencional, mientras se sienten fuertes resistencias y reticencias a armar al pueblo (no solo a la reserva militar) y a poner en práctica un diseño de resistencia irregular, que implique incorporar al pueblo a las tareas de defensa y seguridad, traspasar a él todo el poder económico y mediático que todavía detentan las grandes capitalistas privados y las corporaciones extranjeras, que incorpore a las poblaciones fronterizas a proyectos productivos y de defensa nacional, que movilice la sociedad contra la infiltración paramilitar colombiana, que ponga tanto a las Fuerzas Armadas Bolivarianas como al pueblo combatiente en dirección a derrotar el "Plan Balboa" diseñado por la OTAN.

Me inquieta muchísimo, que aun evidenciándose la amenaza militar de EEUU y del régimen narco-para-militar de Uribe, se repliegue la necesaria alianza y solidaridad con las FARC, con las demás fuerzas insurgentes colombianas y con la diversidad de sectores civiles que impugnan el gobierno de Uribe; que se sugiera el desarme y la desmovilización de las organizaciones político-militares de Colombia.

El plan de intervención y guerra de EEUU incluye a Colombia y trasciende a Colombia. Está ya en Colombia, apunta contra la Amazonía y contra toda nuestra América, y tiene ya evidentes expresiones desestabilizadoras y contrarrevolucionarias la Bolivia, Ecuador y Venezuela.

Si para lo que toca a Venezuela de la intervención gringa se procura remozar los armamentos de sus fuerzas armadas regulares y de su reserva militar, es porque se está pensando en y denunciando una probable agresión externa (IV Flota USA); la cual va a necesitar mucho más que eso, y que tratada en término de la Gran Colombia y de la Patria Grande de Bolívar, precisaría de un alto nivel de acumulación, movilización, unificación de todas las potencialidades civiles y militares de los pueblos y Estado amenazados. Y esto debería incluir una actitud de impugnación del régimen narco-terrorista de Uribe al servicio de los halcones de Washington. Si hay que armar mejor a los militares, pienso que tan necesario es armar al pueblo; y más celosos y solidarios debemos ser en todo lo relativo a ampliar y potenciar la resistencia frente a lo que puede venir, a incrementar la capacidad disuasiva y/o confrontativa de los pueblos de la región frente a la amenaza imperial.

\*\*\*

En todo este debate, que incluye ahora la discusión en torno a la defensa y seguridad militar, recobra actualidad el destino de la ola de cambios presente en nuestra América y las tensiones entre las razones inmediatas de ciertos estados y poderes reformados y las transformaciones estructurales desde los pueblos, entre el quedarse en lo logrado, con el riesgo de restaurar a medias el pasado, y la necesidad de avanzar hacia la nueva democracia y el nuevo socialismo.

Si pactar y mediatizar los procesos en marcha, vía el juego de presiones y las alianzas temporales con ciertos componentes de los grandes poderes mundiales o hacer hasta lo imposible para avanzar hacia auténticas revoluciones. Si nuevos procesos bonapartistas o reales democracias participativas. Si nuevos estados guías y benefactores o construcción de poderes populares. Si coexistencia con los imperios desde débiles autonomías, o liberación total. Si programas y acciones de tránsito al socialismo y continentalización de las luchas, o discursos prosocialistas y antiimperialistas sin abolir el capitalismo; solo reformando el viejo estatus, solo combinando capitalismo de Estado y capitalismo de privado con políticas asistencialitas más o menos significativas y planes sociales más o menos importantes.

Cierto que un camino es más fácil que otro. Cierto que cuando los excedentes son altísimos la tentación al camino fácil es mayor Rearmar, remozar, modernizar un ejército cuando se cuenta con muchos dólares es mucho más fácil que aplicar la concepción de la guerra asimétrica, la guerra irregular, la guerra de todo el pueblo. Pero es claro que lo primero es sumamente insuficiente.

Importar alimentos es más fácil que producirlo, pero hace mucho más frágil el proyecto de cambio. Usar los fondos públicos espléndidamente y concentrar todo el poder militar en el Estado es más fácil que contribuir a que el pueblo se apodere y decida sobre su uso, y se empodere de todo el sistema de producción, distribución y propiedad, defensa e ingresos.

Es más fácil, pero por ese camino fácil la revolución puede tener graves tropiezos y deformaciones.

Pienso que el dilema en lo militar es parte de un dilema mayor y pienso que es preciso debatir a fondo estas contradicciones trascendentes con franqueza y sin cortapisas entre todos(as) los que nos sentimos ser revolucionarios(as) socialistas, incluidos los líderes que han sido capaces de renovar las esperanzas de los pueblo, pero que también podrían contribuir a frustrarlas o afectarlas seriamente.

*La Haine*

---

[https://www.lahaine.org/mundo.php/ivenezuela\\_y\\_rusia\\_vs\\_eeuu](https://www.lahaine.org/mundo.php/ivenezuela_y_rusia_vs_eeuu)